

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Después de un mes enviándonos sms calientes, decides pasar por mi apartamento, dispuesta a cumplir mis fantasías...

Relato:

Después de un mes enviándonos sms calientes, decides pasar por mi apartamento, dispuesta a cumplir mis fantasías. Cuando llegas —vestida de manera informal— cierro la puerta y te empujo contra la pared. Nuestras lenguas se unen en un beso tórrido, cargado de pasión, mientras froto mi pene erecto contra tu vientre. De inmediato, sin detenernos a pensar, vamos al dormitorio, besándonos y acariciándonos. Frente a la cama, te quito la camisa y tomo tus senos entre mis labios: tienes los pezones erectos. Nos desnudamos rápidamente, ansiosos, deseando darnos placer el uno al otro. Tu cuerpo, menudo y bien proporcionado, me excita hasta el borde del orgasmo. Nos tumbamos sobre el colchón y comienzo a acariciar tu vagina mientras te devoro a besos.

—Estoy muy cachonda —susurras—. Quiero correrme.

Al escuchar tus palabras, el deseo está a punto de volverme loco. No tardo en penetrarte, disfrutando del calor de tu sexo, moviéndome sobre ti con movimientos bruscos. Te agitas con los ojos cerrados y los labios entreabiertos, húmeda, apresándome entre tus muslos. Nuestros movimientos se coordinan y formamos parte de un mismo cuerpo. Gimes y me rodeas con tus piernas.

—Córrete —ruego—. Quiero que te corras...

Al notar que estás cerca del clímax, aumento mis embestidas, taladrándote con todas mis fuerzas. Cuando alcanzas el éxtasis, gritas y te retuerces, estremecida por el placer que tanto anhelaba proporcionarte. Un minuto más tarde, continúas respirando entrecortadamente, exhausta, con las mejillas encendidas. Ha llegado mi turno y lo sabes: llevo una semana reservándome para este momento.

En diagonal, te inclinas sobre mi pene y te lo introduces en la boca; tu cabeza sube y baja durante unos minutos interminables. Trago saliva y apreto los dientes: me es imposible aguantar mucho más.

—Arrodíllate.

Con una sonrisa, obedeces mis indicaciones y te postras en el suelo a los pies de la cama. Me incorporo y sitúo mi miembro delante de tu rostro. Me miras a los ojos y me acaricias los testículos: ambos estamos dispuestos a llegar al final de la ecuación. Mientras me masturbo, observo tus cabellos negros y la blancura de tus dientes, tus pechos cubiertos de sudor y tu expresión enfebrecida: estoy al límite de mi resistencia. Me estremezco de la cabeza a los pies. Aprietas mis glúteos con ambas manos y sacas la lengua: por fin había llegado el instante que habíamos soñado. Gimiendo, descargo

mi semen sobre tu cara: la eyaculación, espesa y caliente, te salpica la lengua, los labios, el cuello y parte de los senos. Siento tanto placer que creo que voy a morir. Satisfecha, escupes sobre mi glande y lo lames con lentos círculos, disfrutando del sabor de mi esperma. Nada me pone más que correrme sobre ti...

Alexis Brito Delgado